


Memoria, etnicidad e identidad; trenza articuladora del sentipensar indígena Yanakuna de Santiago de Cali.

Recepción: 19 de octubre de 2023

Aprobado: 9 de abril de 2024

Jimmy Alberto Sevilla Chicangana

Doctor en Educación: Universidad Guadalupe Victoria. México D.C; coordinador académico IETO Gabriel García Márquez Cali-Colombia. Correo electrónico: makanayanacona@gmail.com,  **ORCID. 0000-0002-3926-9774**

RESUMEN

La vida de los migrantes indígenas a contexto de ciudad, por su agitación, dinámicas, adaptación, procesos de organización, aculturación y/o deculturación, nos dejan apreciar las realidades sociales, políticas y económicas, así como las educativas que viven; más aún cuando su cotidianidad la desempeñan en territorios “extraños” y retirados del ambiente natural de la y su naturaleza. En estos ambientes, nos encontraremos recorriendo juntos el camino de la interculturalidad, interpretando el reconocimiento desde la diferencia o la asimilación y las dinámicas de los procesos organizativos, de la mano tomando como propuesta y estrategia la Educación Propia (EP), ejercicio que deja ver procesos organizativos en consolidación desde la autoridad tradicional, el Cabildo bajo el principio “nada existe sin que exista todo lo demás”. De igual manera, se aborda y desarrolla la triada: memoria, etnicidad e identidad, con la cual se construye una trenza que articula el sentipensar de las comunidades indígenas del pueblo Yanakuna, en sinergia con los postulados y planteamientos, que resultan del “archivo” de la memoria de los comuneros, los que se conjugan con realidad de vida en contexto de ciudad y que entran a fortalecer

las dinámicas y escenarios de la Educación Propia Intercultural (EPI). Finalmente, el contenido de este entramado político, cultural, étnico y social observado desde el quehacer diario de sus dirigentes y comunidades en contexto de ciudad nos permitirá dimensionar el papel de la memoria despierta y despertada, y como en la distancia de sus lugares de origen acosados por las dinámicas y contextos la patria chica es añorada, al tiempo que les es fundamental mirar el retrovisor de vida comunitario ancestral, para resistir y en la práctica hacer realidad la EP.

Palabras clave: educación propia, identidad, cultura, memoria, sentipensar.

ABSTRACT

The lives of indigenous migrants in urban contexts, with their agitation, dynamics, adaptation, organizational processes, acculturation, and/or deculturation, allow us to appreciate the social, political, economic, and educational realities they experience. This becomes even more evident when their daily lives unfold in “foreign” territories, far removed from their natural environment and their nature. In these environments, we embark together on the path of interculturality, interpreting the identification between difference or assimilation, and the dynamics of organizational processes, taken their own educational system (EP) as a proposal and strategy, an exercise that reveals organizational processes in consolidation from traditional authority, the Cabildo, under the principle “nothing exists without everything else existing.” Similarly, the triad of memory, ethnicity, and identity is addressed and developed, weaving what articulates the sentipensar (feeling-thinking) of Yanakuna indigenous communities, synergizing with the principles and proposals resulting from the “archive” of communal memory, which intersect with the realities of urban life and contribute to strengthening the dynamics and scenarios of Intercultural Education (EPI). Finally, the content of this political, cultural, ethnic, and social framework observed through the daily activities of its leaders and communities in an urban context

allows us to understand the role of awake and awakened memory. As they are haunted by the dynamics and contexts in their places of origin, the sense of homeland is cherished, while it is essential for them to look back at the ancestral community life to resist and practice their own education (EP).

Keywords: *indigenous education, identity, culture, memory, sentipensar (feeling-thinking)*

INTRODUCCIÓN

La integración de los migrantes indígenas vistos como “diferentes o extraños” por las instituciones del Estado y los conglomerados humanos en contexto de la ciudad Santiago de Cali, Colombia, dejan al desnudo las debilidades y necesidades fundamentales que les ofrece y exige esta gran metrópoli, desde el ámbito cultural, social, político y económico a lo que se suma desde sus ejercicios de resistencia hacia fuera procesos y programas educativos propios que la ciudad y las instituciones del Estado están lejos de atender; de ahí que van a ser los procesos de organización propios, basados y alimentados desde una cultura ancestral, aferrada a las raíces y memoria histórica de resistencia, que hacen de estos procesos que la Educación Propia adquiera vida en la práctica cotidiana.

Es desde esta mirada, que la educación, como la política y la cultura de estos pueblos en nuestro tiempo, requiere de un análisis basado en las experiencias de los caminantes indígenas de la ciudad, que como respuesta y como ejercicio de resistencia, hacen uso de la memoria histórica colectiva para que a partir de sus tiempos en ciudad la EP adquiera vida y fuerza, junto a la identidad, su identidad en armonía con otras etnias como estrategia viva de resistencia.

Despertando la memoria en contexto de ciudad.

En contexto de ciudad para los migrantes indígenas, las dualidades y universalidades desde la cultura de occidente adquieren una gran

influencia frente al pensar, sentir y actuar de los nativos, de manera particular con las comunidades indígenas y la cultura andina. No es raro entonces, encontrar en las dinámicas de vida en ciudad, un continuo enfrentamiento de ideas, posturas y procesos que riñen con las concepciones y cosmología del mundo andino, en el ámbito urbano y rural.

Desde esta perspectiva y en relación al despertar la memoria, el plan de vida del Pueblo Yanakuna “Reconstruyendo la Casa Yanakuna” documento elaborado por el Cabildo Mayor Yanakuna (2001), direcciona el caminar desde los pilares de la casa Yanakuna: Político, Económico, Social, Cultural, Ambiental y el de Relaciones internas y externas; plan de vida conocido como el PESCAR, lo que permite articular y dinamizar: 1) El ejercicio de la autonomía política Yanakuna, 2) reconstrucción de la economía Yanakuna, 3) construcción del pueblo y nación Yanakuna, 4) reconstrucción de la espiritualidad y sus expresiones culturales, 5) defensa del territorio y 6) el desafío de consolidación de la interculturalidad. De igual manera, y siguiendo los procesos CRIC en el camino de la investigación comunitaria, se toma como referencia el CRISSAC, entendido como la Crianza, Siembra de Sabiduría y Conocimientos de las prácticas comunitarias que se viven para la pervivencia, desde los pilares del Plan de Vida Yanakuna.

Aquí la pedagogía de la pregunta es fundamental en nuestros objetivos desde lo político. El cuestionamiento clave fue y sigue siendo ¿La educación es el camino?; en la construcción de la respuesta se produce el retorno a la Chakana, símbolo que orienta y articula como puente el proceso de consolidación del SEPIY, Sistema Educativo Propio Yanakuna (2008² y 2014), siguiendo cuatro senderos que como puente nos muestra: político organizativo, retorno a la sabiduría ancestral, producción de conocimiento y territorio pedagógico; procesos que se vienen adelantando con orientación del Cabildo Mayor Yanakuna y el programa de educación Yanakuna desde el 2011.

El reconocimiento del territorio, va a comprender la lectura de las

² Documento: ¿La educación es el camino? Construyendo la memoria Yanakuna. Cabildo Mayor Yanacona. 2008.

marcas ancestrales –tiempo y espacio- desde los orígenes; marcas que señalan el accionar del presente, de allí que, una de las estrategias pedagógicas de las comunidades indígenas residentes y organizadas en contexto de ciudad sea “darle vida a la palabra y sentido al territorio en contexto de ciudad”, desde la Educación Propia (EP) que se encuentra inmersa en la triada memoria, etnicidad e identidad.

El despertar la memoria, permitió el acercamiento al territorio desde el proceso político organizativo en las asambleas, el plan de vida “Macana de vida” del cabildo Yanakuna Cali, que recoge la memoria de las diferentes comunidades migrantes de su organización en Santiago de Cali, donde describe saberes y conocimientos que se vivencian en contexto de ciudad y los sueños que como autoridad y organización comunitaria se han generado en ese sentipensar colectivo, direccionados y enmarcados desde los pilares del Plan de Vida y el Programa de la Educación Yanakuna³.

En la misma dirección, y siguiendo los lineamientos del SEPIY que orienta la chakana, el ejercicio remite a retomar la sabiduría ancestral, político organizativo, territorio pedagógico y producción de conocimiento en dos direcciones: para con nuestra gente y para los integrantes de la sociedad caleña y sus diferentes conglomerados humanos étnicos y sociales. Esto, ha permitido retornar y afianzar los saberes y conocimientos propios, que se vivencian aunque tímidamente por los jóvenes y adultos; no así por los mayores quienes son los que lo comparten y recrean en este contexto citadino, dando lugar a nuevas relaciones interculturales de enriquecimiento recíproco, como el de ir caminando internamente en la ruta de retorno en la oralidad del Runa Shimi, siguiendo orientaciones del Cabildo Mayor en el 2008 y el programa de EP en el ejercicio de recuperación del Runa Shimi⁴.

Ha sido fundamental en este proceso para los Yanakuna, la Minga de construcción comunitaria desde: el pensamiento, los juegos tradicionales, la cocina, la simbología, el trabajo solidario con otros,

³ Creado en el 2002 para direccionar el camino de la educación propia, posteriormente se van generando cambios sustanciales que conllevan en 2016 a mandar la estructura como Consejo Educativo Territorial Yanakuna.

⁴ Documento generado en el 2014, titulado: Recuperando nuestro idioma Runa Shimi kichwa Yanakuna. Autores líderes: Anacona, L., Chachiguango, L., Carvajal, y Farinango, H., en convenio con el Cabildo Mayor del Pueblo Yanakuna.

que organizados con los comuneros en sus diferentes etapas de edad y generacionales (migrantes), sumado a lo anterior la creación de material pedagógico desde donde sigue mostrando el camino de la memoria y pensamiento Yanakuna, sin olvidar procesos de convivencia en ciudad fortaleciendo lazos de interculturalidad.

Otro aspecto importante de la memoria para los Yanakuna, es que permite que se reconozcan de acuerdo a los saberes, habilidades, capacidades como potencialidades de liderazgo colectivo; es por ello que el retorno a la sabiduría ancestral permita que se despierte y sea acogida por las nuevas generaciones y argumentada en los diálogos interculturales en el propósito de reafirmar la autonomía, identidad, sensibilización como también el camino para pedagogizar en ciudad.

Desde estas miradas, no menos importante son las dinámicas del SEIP y el hilo dinamizador del Runa Shimi; aquí el Cabildo Mayor avanza en la construcción de la política lingüística, que busca construir lineamientos y criterios para continuar el camino de revitalización del Runa Shimi: “fundamentar y salvaguardar la existencia de las lenguas originarias que han permanecido en el tiempo y en el espacio como parte de la vida espiritual y de la sabiduría ancestral de nuestros pueblos originarios”.

Para vivenciar el SEPIY, se orienta caminar la pedagogía Yanakuna que permite enseñar desde la práctica; lo que se enseña-aprende en el territorio como persona, familia y comunidad, estrategia y sabiduría tomada de los mayores y abuelos como pedagogía, la cual es compartida con menos teoría y más práctica, desde el hacer, observar, repetir paso a paso para perfeccionar cada saber; el decir de los mayores y docente es: dibujar y darle la palabra al dibujo y desde allí sistematizar las prácticas educativas.

En este proceso, la oralidad es entendida como los códigos de voz emanados de la memoria que en algunos casos permanecen dormidos y que nuestros mayores guardan con recelo; se calientan

y van despertando al son de la conversa, el mambeo de la coca, el calor de la chicha, como también en los encuentros de asambleas, rituales, juegos; formas estas que orientan los caminos para recorrer el espacio y retornar en la tradición oral; adelantando los pasos de los que están y de los que vienen y así encontrar el ser Yanakuna desde la pedagogía y didáctica del conocimiento y la memoria.

En tal sentido, ese sentipensar indígena recoge el legado del concepto Zapatista “un mundo donde quepan muchos mundos”, el pluriverso como proyecto compartido fundamentado en la multiplicidad de mundos y maneras de mundificar la vida.

En esta dinámica, la realidad es una proposición que usamos como noción explicativa para explicar nuestra experiencia. Más aún, la usamos de distintas maneras de acuerdo a nuestras emociones. Por esta razón, hay diversas nociones de realidad en distintas culturas o en momentos diferentes de la historia “[...] Vivimos ‘lo real’ como la presencia de nuestra experiencia. Lo vi, lo oí, lo toqué [...]”. (Maturana, 1997, p. 3).

Se trata pues, en palabras de Escobar (2018), del abordaje de las Epistemologías del sur y su relación con la ontología política, cuando plantea:

...son proyectos teóricos que apuntan a la reinterpretación y revaluación de los saberes de los pueblos y sus activistas y sus luchas por la defensa de la vida y el pluriverso. Enfatizan en las ecologías del conocimiento, luchas ontológicas en defensa de los territorios, por la reconexión de la humanidad con la naturaleza y la auto-organización de la vida, argumentando que constituyen una verdadera activación política de la relacionalidad. (p. 114)

La crisis mundial actual como realidad y en todo sentido, ha generado una desconexión y separación, donde humanos y no humanos, mente

y cuerpo, individuo y comunidad, razón y emoción, entre otros, se ven como entidades separadas y auto constituidas. Estas maneras, desde la mirada del mundo andino, nos invita a pensar y actuar desde esos mundos relacionales basados en la noción que todo ser vivo es una expresión de fuerza creadora desde diferentes dinámicas –de la tierra, de su auto-organización y constante emergencia- esto es: nada existe sin que exista todo lo demás, frase que en esencia recoge el principio del Ubuntu surafricano “soy porque tú eres”.

Esta, incompleta nota, permite abordar las dinámicas desarrolladas por las comunidades indígenas del Pueblo Yanakuna como migrantes del centro del macizo colombiano, territorio conformado por seis resguardos: Rioblanco, Guachikunu, San Sebastián, Pancitará, Kakaoña, Papallakta; en 1999 se organiza como autoridad tradicional, el Cabildo Indígena Yanakuna de Santiago de Cali reconocida⁵ por el Cabildo Mayor⁶ del pueblo Yanakuna; comunidades que se encuentran dispersas en el municipio de Santiago de Cali.

Estos nuevos espacios, requieren por parte de las comunidades del pueblo Yanakuna y de otros grupos sociales y étnicos, la necesidad de explorar nuevas alternativas y soluciones a los problemas que enfrentan, en palabras de B. de Sousa, (1998, p. 301-308) “enfrentamos problemas modernos, para los cuales ya no hay soluciones modernas”, esto porque la modernidad misma ha colapsado.

Esos “nuevos” problemas: tierras, identidad, derecho propio, educación propia, protección de la pacha mama, interculturalidades diversas, hace que los nativos migrantes se organicen siguiendo experiencias del proceso CRIC. Proceso que inicia en el Cauca en los años 70 con ejercicios de recuperación de tierras a colonos y terratenientes. Veinte años después, en 1991, tres (3) de sus representantes tomaron parte en la Asamblea Nacional Constituyente, que dio origen a la Constitución Política de 1991. Las dinámicas de este proceso y la participación directa, hacen posible la visibilización de los Yanakuna en el contexto local y regional, mediante reivindicaciones de acción

⁵ Resolución No 002. Mayo de 1999. Emitida por el Cabildo Mayor del Pueblo Yanakuna. Archivo Cabildo Yanakuna Santiago de Cali.

⁶ El Cabildo Mayor del Pueblo Yanacona, es la estructura organizativa que agrupa a todos los cabildos de las 33 comunidades.

colectiva y participación directa con líderes en las estructuras políticas regionales, ejercicio que permite el fortalecimiento de la identidad Yanakuna; el camino del pensar colectivo y su accionar orienta y educa a las nuevas generaciones de sus pueblos.

El contraste ciudadano, presenta a Santiago de Cali como una gran metrópoli y uno de los principales centros económicos e industriales, principal centro urbano, cultural, económico y agrario del suroccidente del país y el tercero a nivel nacional; en este contexto, encontraremos desde mediados del siglo pasado (1940), migrantes indígenas del sur occidente colombiano: Misak, Nasa, Yanakuna, Ingas, Quichuas, Kofan, que hacia las décadas de los 80 y 90 consolidan sus procesos organizativos en la figura de autoridad tradicional al cabildo indígena, consolidando y compartiendo procesos étnico-organizativos a la par con las comunidades afro, raizales y otros grupos étnicos.

Desde estas dinámicas organizativas que se fortalecen en los núcleos familiares es donde se libraban ejercicios de resistencia frente a lo que ofrece el contexto urbano; lo laboral, la vida como obreros de la construcción o vendedores ambulantes en la economía informal y las empleadas de familia fueron los primeros espacios de resistencia, traídos a los conversatorios colectivos. Al respecto, un mayor Yanakuna, en entrevista realizada dice:

...Cuando uno llega aquí, la ciudad te come, no te comes a la ciudad, ella te come y no te deja salir. Cuando llegas aquí, todo te sabe sabroso, ves la luz del día, de día y de noche; en el pueblo no, ahí con pura velita, con petróleo y llegas aquí y haz de cuenta que todo estaba oscuro y se prende la luz, así es la ciudad, todo es bonito, pero no sabes lo que te va a pasar, no sabes los golpes que después te van a dar por el trasero, esta ciudad te come y así como te come luego te tira y te desecha. (L. A. Mopan, entrevista personal, 14 de junio de 2017)

La pérdida o preservación de los elementos culturales como el idioma propio, las costumbres, formas de trabajo o vínculos con el pueblo de origen, que identifican a una persona como indígena, se pierden o se abandonan por vergüenza o por el acoso cultural que hace la selva de cemento; de otro lado el tipo de empleo y el nivel educativo alcanzado van a ser determinantes para sobrevivir física y culturalmente.

Como respuesta a estas circunstancias, los migrantes Yanakuna, han ido construyendo una nueva identidad, sus prácticas culturales ancestrales en sincretismo con lo urbano, han generado nuevos procesos identitarios y estructurando colectividades, que les ha permitido autorregularse mediante sus sistemas de gobierno propio y/o tradicional: el Cabildo Indígena para las comunidades indígenas y los Consejos Comunitarios para los pueblos afro.

A esta construcción de sentido histórico y de identidad colectiva es lo que se ha denominado memoria social sobre lo cual, Torres (2003, p. 201) puntualiza “La memoria social o colectiva no es homogénea, sino una producción de conocimiento selectivo, creativo y constructivo de una realidad, una práctica social y una política cultural”; de igual manera, la experiencia urbana de una vivencia ciudadana crea desde ella, “condiciones para la comprensión e inclusión de la diversidad cultural y refundar el territorio y áreas barriales como nuevos ciudadanos y ciudadanas de ese territorio multicultural” (Viviescas, 2006, p. 23). Ante estas tensiones es preciso buscar espacios de encuentro que permitan la diversidad y el estímulo y se busquen proyectos colectivos en donde se expresen los diversos lenguajes y los heterogéneos significados y símbolos para vivir una nueva ciudadanía (Cabrera, 2006).

El ir y venir, dinámicas de la memoria

La memoria de los docentes, líderes, dirigentes, autoridades tradicionales, el común de sus comunidades durante las diferentes asambleas o mingas informativas, obtenidas, desde la dinámica

pedagógica “círculos de pensamiento y despertar la memoria”, nos permiten despertar y dar sentido a la memoria; ponen en escena la importancia práctica en sus procesos sociopolíticos y organizativos, cómo la Educación Propia Intercultural (EPI) se ha convertido en el camino que le ha dado vida al territorio de vida, a sus comunidades en los contextos de ciudad.

En ciudad, la institución del Cabildo Indígena permite establecer relaciones y procesos interculturales, como respuesta a la realidad geopolítica del mundo urbano y como proceso necesario de articulación interna y de resistencia hacia afuera. En este sentido, la interculturalidad será entonces, una construcción de esfuerzo expreso y permanente; esto indica que va mucho más allá de la coexistencia o el diálogo de sus culturas. Así, la interculturalidad no es tolerarse mutuamente, sino construir puentes de relación e instituciones que garanticen la diversidad, la interrelación creativa, como también, la generación de una nueva realidad común; estas dinámicas forman parte de lo que significa la EPI como práctica de lucha y resistencia. Aquí la institución del Cabildo Indígena se convierte en la estrategia y estructura política - organizativa de unidad mediadora, administradora y veedora de las problemáticas y proyecciones internas de sus comunidades, desde el sentipensar colectivo.

Los Yanakuna caminan la ciudad.

El caminar y/o vivir en ciudad, ha permitido identificar dos momentos en el proceso de los migrantes: primero, el reconocimiento de los procesos organizativos los Cabildos Indígenas en contextos de ciudad por la institucionalidad y el reconocimiento de la identidad indígena urbana; segundo, el reconocimiento de sectores sociales diferentes, la sociedad mayoritaria y las organizaciones con las que se comparte y se convive en ciudad. En esa dinámica de autorreconocimiento y acciones de resistencia juega un papel fundamental el reconocer la importancia y valor del proceso organizativo indígena, como la

primera brecha de EPI en contexto de ciudad la cual deja apreciar momentos como: encontrarse, reconocerse, ayudarse y organizarse, como autoridad tradicional en el Cabildo (ERAO).

De igual manera, el proceso señalado previo a la organización de la autoridad tradicional permite identificar dos tipos de migrantes: a) Aquellos, que han hecho de la ciudad y sus zonas conurbanas su lugar permanente de residencia y continúan manteniendo sus lazos de relación con el lugar de origen a través de parientes, amigos, compromisos, remesas o herencias en los resguardos. b) Aquellos, que salen por temporadas a realizar algún trabajo (cosechas en otras regiones) o a visitar familiares, especialmente hijas o hijos, que ya no viven en sus resguardos de origen (estudian o trabajan); oleadas que se dan en relación con el ciclo de producción cafetera, durante el cual la migración a la ciudad disminuye, porque su objetivo para establecerse en la región andina de Colombia conocida como la zona cafetera o donde haya “coloca” como lo expresan jocosamente.

En esta perspectiva, la cultura e identidad indígena, se van a convertir en una “construcción significativa mediadora” en la experimentación, comunicación, reproducción, transformación de los procesos organizativos, que van a permitir “definir los rasgos”, haciendo visible, en nuestro caso la identidad Yanakuna, como comunidad y pueblo dentro del movimiento indígena del sur occidente colombiano y a nivel nacional.

La memoria y cultura de los pueblos indígenas en contexto de ciudad.

El concepto de cultura, desde la cotidianidad de los grupos humanos comprende todo lo complejo que incluye el conocimiento, el arte, las creencias, la ley, la moral, las costumbres y todos los hábitos y habilidades adquiridos por el hombre no solo en la familia, sino también al ser parte de una sociedad como miembro que es. Al respecto, Geertz (1996, p. 69), expresa:

La cultura es un patrón de significados transmitidos históricamente, incorporados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en forma simbólica por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actividades con relación a la vida.

Definición, que aporta elementos a nuestra investigación y que están relacionados con objetos y símbolos fuertemente arraigados y revalorados, como reapropiados en las dinámicas del proceso de organización y pervivencia.

Desde esta mirada, los procesos educativos propios no solo consolidan un espacio de aprendizaje cognoscitivo, sino que propician una experiencia cultural, política, ideológica, estética y ética, en la que los sujetos pueden percibir, problematizar, resignificar y transformar críticamente su realidad social en contexto de ciudad. Es desde la articulación de los saberes propios con las prácticas y las vivencias culturales, la cotidianidad y los diferentes ámbitos, que tanto educando como educador, participan y aportan hacia un aprendizaje diverso. En este sentido, cuando hablamos de lo propio en educación:

No se trata como algunos creen de quedarnos exclusivamente en lo local, en aquello interno de las comunidades o en que el conocimiento cultural se encierre sin permitir el intercambio y enriquecimiento con otras culturas. Lo propio tiene que ver con la capacidad de todas y cada una de las comunidades involucradas para orientar, dirigir, organizar y construir los procesos y proyectos educativos desde una posición crítica frente a la educación que se quiere transformar. (Brito, 2008, p. 47)

Se evidencia entonces, en el proceso sociopolítico y organizativo del Cabildo Indígena Yanakuna Santiago de Cali, el papel desarrollado por estas formas de organización; proceso que se constituye en un

ejercicio que dinamiza la EPI. Aquí la escuela, transmite, orienta y educa a sus colectivos en función del fortalecimiento de la identidad, reconocimiento de la historia y el significado a futuro de sus procesos reivindicativos desde lo político, económico, social, cultural, ambiental y de relaciones internas y externas, lo que para el pueblo Yanakuna se ha definido como el PESCAR y que constituyen los pilares fundamentales en el proceso de formulación de los planes de vida. En palabras de Brito (2008, p. 39), hace referencia a:

El proceso educativo no solo debe consolidar un espacio de aprendizaje cognoscitivo, sino que debe propiciar una experiencia cultural, política, ideológica, estética y ética en la que los sujetos puedan percibir, problematizar, resignificar y transformar críticamente su realidad social. Desde la articulación de los saberes con las prácticas y las vivencias culturales, desde la cotidianidad y los diferentes ámbitos de socialización en los que educando/educador participan se aportará un aprendizaje diverso y comprometido con las problemáticas y realidades de sus espacios sociales.

En este sentido y frente a la diversidad cultural, las políticas educativas de interculturalidad deben estar orientadas a buscar rutas alternativas que permitan a las comunidades indígenas incorporarse al manejo de los códigos de la modernidad sin que ello signifique una pérdida de su identidad étnica, su lengua y cultura. Al respecto Levi Strauss (1952, p. 46) señala:

La necesidad de preservar la diversidad de las culturas en un mundo amenazado por la monotonía y la uniformidad no les ha escapado a las instituciones internacionales. Ellas comprenden muy bien que, para alcanzar esta finalidad, no será suficiente lisonjear tradiciones locales y conceder alguna continuidad a los tiempos superados. Lo que vale la pena de salvar es la diversidad en sí, y no el contenido histórico que cada época histórica quiere atribuirle. Es

necesario entonces “escuchar el crecer del trigo”, favorecer el desarrollo de las potencialidades secretas, despertar todas las vocaciones a la vida colectiva que la historia esconde en su gremio; es necesario estar listos para considerar sin sorpresa, sin repugnancia y sin protesta, todo lo que todas estas nuevas formas sociales de expresión no faltarán de ofrecernos de improviso.

No es ajeno, al interior de las comunidades indígenas, la existencia de una educación comunitaria; educación pensada, que debe estar orientada desde las particularidades de la cosmovisión, sobre la que se arroja la comunidad. Comunidad indígena, entendida como una unidad más allá de lo social, por lo tanto, los procesos de aprendizaje no pueden ser individuales o aislados del entorno, porque la naturaleza indica que todo está conectado.

La vida de uno es complementaria a la vida del otro, afirman los mayores. Al final todo en la vida se expresa en una reciprocidad dinámica permanente, o de ida y vuelta. Entonces en la educación comunitaria, la enseñanza no puede estar aislada de la naturaleza, sino más bien debe enseñar a comprender y respetar sus leyes y las de la naturaleza, lo que también se puede emprender desde los espacios urbanos, que más lo necesitan, así no se tenga territorio para trabajar la chagra⁷.

Es de anotar, que en la exploración realizada al interior del Cabildo Yanakuna Santiago de Cali y en relación con las dinámicas de la ciudad contemporánea han permitido identificar dos corrientes de pensamiento y acción que dinamizan su pensar y actuar y en línea con la EP. Estos son, los Yanakuna modernos y los Yanakuna tradicionales modernos: los primeros son jóvenes que caminan y ven el progreso en términos de dinero, de bienes materiales, y en posibilidades de acceso a la universidad, este último, como el camino que les va a permitir avanzar de una manera más fácil a formar parte

⁷ Entrevista al comunero Yanakuna. Ángel Chimunja. Cuidadero del lote ubicado en el corregimiento de Felidia, vereda la Esperanza, propiedad comunitaria del cabildo Yanakuna Santiago de Cali. Diciembre 21 de 2018.

de la modernidad o a asimilar al mundo occidental; plantean que la comunidad debe avanzar hacia la modernidad caminando la senda del desarrollo. En el fondo esta corriente deja apreciar en su actuar y pensar muchos elementos de la cultura foránea que están penetrando a las comunidades no solo del pueblo Yanakuna corriente que se asume como la gestora de las perspectivas ideales de progreso y de mejorar la dignidad de un pueblo.

Frente a este primer grupo, vamos a encontrar, a los que he llamado Yanakuna tradicionales modernos, quienes vienen retomando los hilos del proceso organizativo Yanakuna en todas sus dimensiones; son quienes están mirando y revisando la historia de su pueblo y asumiendo prácticas culturales, reviviendo usos y costumbres. Esta postura, no es compartida por los Yanakuna modernos, y lo manifiestan mediante cuestionamientos como: ¿Estos para dónde van?, ¿Qué es lo que quieren?, ¿Nos quieren atrasar?, ¿Nos quieren volver al pasado?

Al respecto el Taita, Ary Campo⁸, como primera autoridad del cabildo Yanakuna de Santiago de Cali en el periodo 2007 y 2008, expresa:

...la corriente tradicional moderna está rescatando diferentes ceremoniales, rituales y símbolos; aunque esta corriente es muy débil, porque son pocos los simpatizantes, comparados con la gran mayoría que se está educando en los colegios cuya educación es profundamente occidentalizada. Ahí no se ha hecho una reforma que valga la pena y que tenga que ver con educación indígena. No lo hay. El bloque grande que va camino a la asimilación no muestra que somos diferentes al resto de los ciudadanos colombianos en todo: en lo que aspiran, estudian, en lo que quieren ser –doctores-, todo este tipo de cosas que no es malo, porque los otros a lo mejor también lo quieren ser, pero no en esos términos; quieren retomar más de lo suyo, más de la tradición, más de lo que han dejado los más antiguos abuelos, entonces sería como

⁸ Entrevista al primer gobernador del Cabildo Yanakuna Santiago de Cali, Ary Campo Chicangana. Enero 2008

en esos términos que yo lo veo de reafirmar esos valores.

Esta postura, es reafirmada por la madre de un estudiante de la escuela integral indígena, la comunera Elsa Itás⁹ quien nos comenta:

Desde muy niño llevé mi hijo al cabildo Yanakuna de Cali, yo ya estaba entendiendo para qué nos habíamos organizado y eso lo aprendí en la escuela comunitaria que desde las asambleas y mingas como charlas plantea la organización en cabeza de los líderes y los profesores que tenemos gracias a Dios; eso mismo viví yo en el resguardo y eso a uno se le pega y siempre va con uno; acá cuando entré, empecé prestando guardia en las asambleas y otras reuniones con los duros de la ciudad, o sea, con los de las oficinas de la alcaldía; también elaboraba comidas propias, compartía las mingas en la sede y el territorio de la vereda la Esperanza, allá en Felidia. Ahora mi hijo Brayan, está estudiando en la escuela y participando de las diferentes actividades del cabildo, está cursando la primaria en la escuela del cabildo, donde sus mayores aprendizajes los ha logrado en la danza, las artesanías, la interacción con la Pachamama y la espiritualidad, participando y respetando los diferentes rituales que los médicos tradicionales acompañan; pero lo que más me gusta, es cómo mi pequeño aprendió a conocer las plantas y su forma de curar algunas enfermedades, al menos desde la oralidad, ya hace aromáticas y está aprendiendo a hacer pomadas. Eso es lo mejor que me ha pasado con mi pequeño y lo veo bien encaminado.¹⁰

Los anteriores elementos y reflexiones nos acercan al pensar y sentir de los abuelos y/o mayores y mayores indígenas; ellos sabían, que la mejor forma para que no faltara nada en la casa, no era solamente pidiendo, sino sabiendo ser agradecidos, al igual, que luchar por lo que hacía falta; en contexto de ciudad, es prioridad estar organizados, lo que atañe a cualquier comunidad, etnia o pueblo.

⁹ Artesana Elsa Itás del Cabildo Yanakuna Santiago de Cali.

¹⁰ Entrevista a la artesana Yanakuna. Ejercicio con Elsa Itás "Círculo de la palabra y despertar la memoria". Corregimiento de Felidia. Vereda "La Esperanza". Noviembre 25 de 2018.

Desde estas miradas, el conocimiento es una construcción social que implica la información en un contexto; vincula las experiencias, las prácticas, las creencias, el rol y el entorno mismo de las personas y como puente fundamental la comunicación, lo cual permite desarrollar la gestión del conocimiento, que en palabra de Torres (2020) es entendida como “el proceso que permite generar, apropiar, transferir y combinar conocimientos entre actores de grupos, permite inducir a dinámicas de aprendizaje social”.

El utilizar los saberes ancestrales (memoria, ritualidad, nuestras bibliotecas andantes-los mayores-) complementados con las nuevas tecnologías (informáticas) va a permitir construir en los colectivos indígenas, el rompecabezas del saber propio, reconstruir lo propio, e impulsar desde las juntanzas, las mingas como el ejercicio vital de resistencia e identidad.

En las Comunidades indígenas urbanas, para lograr el Buen Vivir (Sumak Kawsay) deben impulsar y basarse en la EP, una educación desde la interculturalidad, desde un ejercicio de la comunicación propia, en un aprendizaje que debe empezar con los y las guaguas en la familia, y luego en comunidad como parte de las prácticas y responsabilidades comunales. Pero, más que educación, recuperar la comunicación propia, que implica fortalecer la verdadera comunicación entre papá e hijo involucrando la sabiduría de los mayores para ser compartida entre estudiantes y profesores. Esto es posible, si como estrategia en el caminar y desde el sentipensar, frente a los diversos caminos y senderos que ofrece la ciudad, se logran trenzar los conocimientos en la dinámica de que todos van juntos, que nadie se queda atrás, que a nadie le falte nada y que todo sea de todos; desde la dinámica del pensar y decidir colectivo, motor y alma de la EP.

La educación propia indígena y la memoria oral

El inventario¹¹ de textos, para abordar este apartado, arrojó los

¹¹ Con base a los siguientes documentos: Aguado (2004); Terrén (2005); García, Rubio y Bouachra (2008); Jociles (2008); Rodríguez (2009); López e Hinojosa (2009); Bertely (2003) y González y Rockwell (2009).

siguientes resultados: en un primer momento, se vislumbra un debate de la educación en el contexto latinoamericano, a partir de una serie de reformas educativas, experiencias en Educación Intercultural Bilingüe, interculturalidad y diversidad. En el segundo momento, los indígenas en la historia de la educación, imaginarios étnicos en la historia, visiones de la diversidad, escolarización e intermediación política. Tercer momento, los procesos socioculturales en interacciones educativas: esto comprende prácticas de interacción y estilos de aprendizaje entre estudiantes, profesorado, miembros de minorías étnicas, entre otros; indagaciones sobre saberes culturales; apropiación curricular de conocimientos locales. Cuarto momento, aprestamiento en sociolingüística educativa. Quinto momento, formación de docentes en y para la diversidad. Sexto momento, etnicidad en la escuela, lo cual comprende imaginarios étnicos en la historia de la educación; visiones de la diversidad; apropiación institucional y etnogénesis; etnicidad, escuelas y ecosistemas culturales; relaciones inter e intra-étnicas; desterritorialización de fronteras étnicas y ciudadanía étnica e interculturalidad vivida.

Desde estas perspectivas, es lógico encontrar asociaciones relacionadas con conceptos y categorías discriminatorias -minorías étnicas y/o nacionales; la atención específica a la cuestión lingüística, la ciudadanía, las reformas pedagógicas y curriculares, la educación propia, exclusividad en poblaciones rurales, entre otras- de las que vienen siendo objeto los pueblos indígenas organizados como Cabildo¹² en contextos de ciudad particularmente en Santiago de Cali: Quichuas, Ingas, Nasa, Kofan, Misak, Yanacona y otros pueblos en procesos de organización, como reivindicación estos pueblos buscan, que otro posible sea posible.

Entendidas las dinámicas y relaciones que ofrece el contexto urbano a las comunidades indígenas de manera particular, y que se conocen como factores socioculturales, la respuesta a las mismas es tomar como estrategia e instrumento de resistencia lo que aporta la EP. En este sentido, es necesario un acercamiento a aportes teóricos y

¹² En 20 años de constituidos los Cabildos Indígenas en Santiago de Cali: Quichuas, Ingas, Nasa, Kofan, Misak, Yanacona cada uno con distintas formas de expresarse, encontrarse y salvaguardar valores, usos y costumbres en una ciudad históricamente excluyente, que margina y obliga a muchos de sus habitantes a la exclusión.

analíticos que hace la antropología de la educación y como desde la cosmovisión andina, desde la ruralidad son “adaptados” y apropiados en contexto de ciudad, adquiriendo vigencia.

Por consiguiente, retomando algunos trabajos de antropólogos clásicos estadounidenses con García y Pulido (1994) cobra fuerza el concepto de cultura, identidad y educación. Dichos autores señalan las virtudes teóricas y analíticas del concepto de “transmisión-adquisición de cultura”, al respecto argumentan:

...engloba, por un lado, todos aquellos procesos a través de los cuales un grupo humano trata de inculcar sus conocimientos, normas, valores, tradiciones y costumbres, formas de comportamiento en general y un largo etcétera, a los más jóvenes de ese mismo grupo, a los no tan jóvenes e, incluso, a miembros de otros grupos (¿no es la aculturación, también un proceso de transmisión cultural?) y, por otro lado, a los complejos mecanismos a través de los que los individuos de ese grupo adquieren tales conocimientos, normas, valores, costumbres, etc.

Frente a los elementos planteados, se opone Jociles (2008), apuntando que:

desde educación requieren un mayor tratamiento, enfocado desde la diversidad y/o minorías étnico-nacionales. Es atendiendo a estas observaciones, que se dinamiza la observación y estudio de las cosmovisiones indígenas y su impacto en contexto de ciudad, de igual manera la identidad, la EP, la interculturalidad, en cuanto corresponde a dinámicas de vida de unas minorías, que requiere atención diferencial por parte de las instituciones del Estado. (p. 197)

A este ejercicio, se suman aportes desde los estudios interculturales adelantados por Dietz (1999), que nos propone acercarnos a categorías

de análisis tales como la identidad, la etnicidad y la cultura, elementos teóricos que permitirán comprender procesos de construcción de la diferencia y reproducción de la desigualdad.

En este sentido, la observación participante, nos ha permitido comprender lo importante de la relación comunidad, escuela y educación propia intercultural, como de los núcleos familiares en el propósito de generar atención frente a las estrategias pedagógicas, que despierten la memoria y su práctica sin perder de vista el retrovisor histórico.

Otro de los elementos centrales abordados, se orientó a conocer cuáles son las dinámicas y mecanismos de inclusión/exclusión institucional estatal; en nuestro ejercicio, el caso de las comunidades indígenas organizadas como Cabildo; en palabras de Küper (2001), “se plantea la defensa de su diferencia y la exigencia del reconocimiento de su identidad; identidad que se basa en el “control de la cultura”.

La elaboración de una identidad propia en un proceso de recreación de prácticas culturales y apropiación de espacios de autonomía, característica fundamental tanto de los nuevos movimientos sociales como de las comunidades indígenas, también es, por consiguiente, una “construcción hegemónica” que bajo determinadas circunstancias puede convertirse en resorte de una estrategia “contra hegemónica” frente a los poderes dominantes.

En la década de los ochenta, se plantea la necesidad de trascender el plano meramente lingüístico y los movimientos indígenas más consolidados empiezan a exigir la modificación del currículo escolar para que haya cabida de los saberes, conocimientos, historias y valores tradicionales. Nace de esta manera, la educación bilingüe intercultural o educación intercultural bilingüe, la cual es definida como una educación enraizada en la cultura y contenidos provenientes de otros horizontes culturales. Es una educación vehiculada en un

idioma natal y un segundo idioma que propicia el desarrollo de la competencia comunicativa de los educandos en dos idiomas.

Los Planes de Vida - resistencia y pervivencia:

Lo logrado hasta ahora, ha sido con el esfuerzo de las comunidades, sus dirigentes y líderes a partir de ejercicios de resistencia en diferentes ámbitos, igualmente la fundamentación, metodología y construcción colectiva de los Planes de Vida (PV), ejercicio que aterriza el interés de las comunidades desde sus particularidades para enfrentar el mundo urbano, proceso que se empieza a consolidar en el 2014 con el proyecto interinstitucional (Administración Municipal, USAID y los Cabildos). Es un ejercicio comunitario y colaborativo donde cada pueblo perfila sus necesidades y proyecta sus planes de acción, que en líneas gruesas permite lograr establecer la convergencia en aspectos particulares y comunes para cada pueblo.

En cada uno de los pueblos, se logra determinar que los elementos del PV en contexto de ciudad, se definen siguiendo estructuras organizativas definidas por las autoridades y los territorios de origen, como estrategia política. Estas líneas de acción tienen el propósito de conservar y observar las políticas, planes y proyectos de acción de cada pueblo en los espacios de ciudad. La trenza de estos procesos, son orientadas desde el Sistema Educativo Indígena Propio (SEIP), lineamientos construidos en la mesa de concertación indígena con el Ministerio de Educación, cuya particularidad no toca para nada el problema de la Educación Propia en contextos de ciudad; antecedentes y dinámicas expuestas en líneas anteriores.

No obstante, la movilidad espacial de los seis pueblos indígenas (Quichua, Yanakuna, Nasa, Inga, Kofan y Misak), en la ciudad de Santiago de Cali, ha generado cambios socioculturales al interior de cada pueblo. Lo que los ha llevado a readaptarse y reinterpretar los contenidos simbólicos y culturales construidos en el tiempo largo de su historia, que como “archivo” no se puede perder en este mundo

globalizado, cuyas generaciones mayores están partiendo a otras dimensiones; quedando sus descendientes huérfanos en sus saberes como conocimientos y apartados del “Camino Rial”; lo que dificulta nuevos procesos de resistencia, reivindicación y resignificación hacia el futuro.

En este sentido, la realidad contemporánea nos deja ver que los colectivos sociales presentes en Cali poseen según J. Carrillo (2003) “un conjunto de estrategias, prácticas y dispositivos para actualizar su experiencia histórica pretérita según las exigencias del presente” (p. 201); escenarios desde donde construyen sus propias narrativas, despiertan la memoria añorando su pasado ancestral; unos elementos históricos y principios de vida, que buscan contextualizar, al menos desde sus sentir, elementos simbólicos, para dar coherencia a su devenir colectivo como ejercicios para recrear la EP.

A esta construcción de sentido histórico y de identidad colectiva, es lo que se ha denominado “memoria social” como lo argumenta el autor señalado, quien puntualiza: “La memoria social o colectiva no es homogénea, sino una producción de conocimiento selectivo, creativo y constructivo de una realidad, una práctica social y una política cultural” (p. 85).

Es desde estas realidades de vida individual, familiar y comunitaria que se comprende la necesidad verdadera de una práctica cultural e intercultural, porque desde allí es posible una ciudad apropiada, lo que de alguna manera permite a las comunidades y sus procesos darle la palabra al territorio en contexto de ciudad.

Desde estas perspectivas, la Educación Propia Intercultural (EPI) en contextos de ciudad constituye, de por sí, una lucha, que vienen caminado los pueblos indígenas como proceso de resistencia, que requiere ser sistematizada para evidenciar sus logros y la “producción de conocimiento” Durston y Miranda (2002, p. 10); esto implica la articulación del saber popular en el propósito de contextualizar la

realidad de los pueblos indígenas en contexto de ciudad.

La puesta en escena de la metodología Investigación Acción Participación (IAP) permite entender y comprender la EPI, a la luz de las concepciones, definiciones, sentimientos, pensamientos y acciones colectivas de estos pueblos en ciudad. Al respecto, un dirigente de la comunidad indígena Yanakuna manifiesta:

El conocimiento que se alimenta de la sabiduría ancestral, que permanece en el tiempo y se armoniza e interpreta con la naturaleza y que puede ser reproducida y apropiada en los espacios donde se encuentren las comunidades indígenas organizadas es vital para su resistencia y pervivencia (líder Luis Mopan¹³, junio de 2017).

Esta definición, es la base de un tejido que desde el sentipensar se recoge como EP y concebida, como un sueño añorado, igual como se añora el territorio físico en el cual se armonizan y dinamizan las relaciones con la madre tierra y las dinámicas de vida; el pensar y sentir de la EPI en los espacios urbanos. Ese soñar refleja que otro posible es posible, es el camino de las transformaciones.

Desde estos sesgos y relaciones, –rural, urbana- la educación en contextos de diversidad social y cultural para el caso Yanakuna en Santiago de Cali, no solo debe tener como objetivo, incorporar sus conocimientos culturales y saberes propios al currículum escolar, sino que, además, es necesario comprender los procesos emocionales e identitarios –sentipensar- que subyacen a las dinámicas culturales expresadas conductualmente en el contexto educativo, familiar y social y sus ámbitos. Esto implica el reconocimiento e importancia de las normas sociales, principios identitarios y emocionales, que pueden diferir entre los sujetos pertenecientes a distintas culturas y se hacen evidentes en las relaciones interculturales; lo que nos lleva a abogar por una pluralidad epistemológica para comprender otras formas de educación en el contexto escolar, que articule el diálogo de

¹³ Entrevista al mayor indígena Luis Mopan. Junio 2017 archivo personal



saberes y las relaciones interculturales entre profesores y estudiantes y viceversa, sean Yanakuna y no Yanakuna.

Otro de los aspectos, relacionado con el contexto anterior, tiene que ver con el análisis frente a cómo ven estos pueblos indígenas su etnicidad, sus condiciones laborales, la vida como obreros de la construcción o vendedores ambulantes en la economía informal, empleadas de familia y la forma en que logran su reproducción cultural en las ciudades. De allí, la necesidad de constituir una estrategia desde la EPI que logre abarcar los conocimientos y saberes ancestrales sin desconocer otras fuentes; en tal sentido, el mayor Misak constitucionalista Lorenzo Muelas se refiere al papel y relevancia de la interculturalidad, alusivo a la identidad auténtica, única y milenaria de los pueblos indígenas; a la interculturalidad desde un ámbito recíproco, solidario, consciente y con convicción y la transculturalidad vista como el respeto, cuidado y defensa del planeta, pertinencia básica en los espacios interculturales de ciudad.

Esta definición, es el tejido que, desde el pensamiento y sentimiento indígena, se recoge como Educación Propia (EP), de la manera como es pensada, concebida y por qué no vivenciada, que como un “sueño”, se añora, igual que al territorio físico. Desde esta óptica, en la ciudad, actualmente están presentes nuevas dinámicas y reacomodos, que permiten y han permitido la pervivencia de los pueblos indígenas, sin perder el “retrovisor” de su historia, cultura, usos y costumbres, cada pueblo sigue dinamizando desde los procesos de organización e interculturales.

El papel de la Educación Propia Intercultural (EPI)

La EPI, es concebida por los seis pueblos según el documento¹⁴, como “el conocimiento que se alimenta de la sabiduría ancestral, permanece en el tiempo y se armoniza e interpreta con la naturaleza; además, puede ser reproducida y apropiada en los espacios donde se encuentren las comunidades indígenas organizadas” Cabildos

¹⁴Fortalecimiento de los Grupos Indígenas Vinculados al Sistema Educativo en el Municipio de Santiago de Cali. Educación Propia “Caminando la palabra en contexto de ciudad” 2015.

indígenas en contexto de ciudad Santiago de Cali, Educación Propia “Caminando la palabra en contexto de ciudad” (2015, p. 11). La memoria de larga duración está presente en esta definición colectiva y comunitaria, plasmada en sus PV, se requiere desde los espacios de ciudad resignificarlos a la luz del proceso denominado y definido como EP.

A estos elementos, se suma el papel que juega la población afrocolombiana, al igual que para otros grupos y sectores sociales y étnicos, los cuales, desde la reforma constitucional de 1991, introdujeron dos categorías socio-antropológicas de estudio e interpretación: el Multiculturalismo y Pluriétnicidad, categorías conceptuales de reconocimiento a la diversidad poblacional y cultural, así como a la política de reconocimiento de las minorías étnicas.

No es ajeno entonces, ver que los indígenas organizados en la ciudad de Cali y sus dinámicas, han ido construyendo una nuevas identidades, que nacen de sus prácticas culturales ancestrales en sincretismo con las prácticas culturales urbanas, generando nuevos procesos identitarios y estructurando colectividades, las cuales, permiten autorregularse, a través de sus sistemas propios de gobierno tradicional como el Cabildo, buscando adecuarse a las condiciones sociales, económicas y políticas de la ciudad y su institucionalidad.

Así mismo, en la migración indígena como práctica de movilidad se hallan variables culturales e históricas inherentes que le son propias y que las distingue de la población no indígena, por ello el estudio de los migrantes indígenas en las ciudades constituye un fenómeno social que se debe seguir explorando, máxime desde el campo de la educación, donde la EP aporta en el ejercicio de dinamizar y fortalecer las relaciones culturales con el territorio de origen y de todo tipo, reproduciendo en estos nuevos escenarios relaciones recíprocas en función del medio y la naturaleza, como se plantea en los planes de vida de sus pueblos.

A lo anterior se suma, que los colectivos sociales presentes en Cali poseen “un conjunto de estrategias, prácticas y dispositivos para actualizar su experiencia histórica pretérita según las exigencias del presente” (Torres, A 2003, p. 201); desde allí, construyen sus propias narrativas y representaciones del pasado para dar coherencia a su devenir colectivo y alimentar sus nuevos sentidos de pertenencia en la ciudad, donde organizan sus saberes, creencias y prácticas. Esta construcción de sentido histórico y de identidad colectiva es lo que se denomina memoria social.

Desde esta perspectiva, es necesario entender que la memoria social o colectiva no es homogénea, sino una producción de conocimiento selectivo, creativo y constructivo de una realidad, una práctica social y una política cultural, como lo plantea nuestro autor señalado. Es así, como desde estos saberes, los indígenas en ciudad negocian o llegan a acuerdos, con procesos y escenarios de poder a través de sus autoridades representadas en los gobernadores de sus Cabildos.

Ello significa que la ciudad apropiada por la población indígena conlleva a pensamientos e intereses diversos. El cabildo indígena como agencia política logra fortalecer y mantener la multiculturalidad como proyecto social en la búsqueda de fortalecer los lazos identitarios y la autonomía de sus procesos sin desarticularse de las dinámicas que les oferta la ciudad.

DISCUSIÓN

Educar desde lo propio en medio del contexto de ciudad, es un reto que pedagógicamente hemos podido abordar de manera parcial con los wawas y jóvenes del cabildo en contexto de ciudad; las dificultades son muchas: tiempos de empleo, ruta de transporte al lugar de encuentros, economía familiar, dispersión de las familias en ciudad; no obstante, se sigue trabajando con las personas y familias dispuestas a estar, a compartir sus saberes y experiencias, a enseñar la memoria. Sabemos que existen realidades globalizantes

que impactan profundamente en nuestros wawas y jóvenes; las que se enfrentan con estrategias de concientización al ser individual y el sentipensar Yanakuna a través de las representaciones artísticas, danza y otros elementos culturales.

Vivenciar el Plan de Vida “Macana de Vida”, es ir haciendo realidad los sueños de las comunidades, sobre todo desde el pilar cultural, desde allí se transversalizan los demás pilares, permitiendo el acercamiento al origen desde la palabra, vivenciar la gobernabilidad, la música -chirimía-, preparar los alimentos propios, diversificar y vivenciar el concepto de la minga y compartir con el otro; aquí la interculturalidad está presente en vivo y se sigue caminando en ese intercambio y fortalecimiento de la identidad cultural Yanakuna.

La memoria y sabiduría Yanakuna se ha ido reconstruyendo porque estaba resguardada en el territorio y nuestro territorio (cuerpo) como espacio de vida, cada comunidad andina va guiando el camino y de la voz de los mayores renacen encuentros con la cosmoexistencia, se construyen caminos y senderos que permiten continuar, siempre con el retrovisor como primer elemento de reflexión y accionar; es decir, se hace memoria desde a educación como camino.

De manera particular, y en relación con los oficios realizados por las mujeres indígenas en contexto de ciudad, se deja apreciar que las mujeres desarrollan tareas o enfrentan amenazas que las ponen en situación de alto riesgo para su integridad física, sanitaria y emocional; aspecto que debe ser explorado detenidamente. Este tipo de situaciones de explotación han generado nuevas formas de exclusión por partida doble o triple, como trabajadoras, mujeres, madres o personas; las comunidades ven en la EPI el aporte o camino para salir de esta maraña de atropellos y degradaciones, que tampoco son exclusivas de ciudad; vista de esta manera, la vida en la ciudad se ha convertido en una plataforma de lucha y resistencia por la pervivencia de los pueblos indígenas.

En este sentido, la respuesta a estas aberrantes situaciones los indígenas migrantes ha definido dos estrategias de resistencia: la primera, los procesos de organización comunitaria bajo la figura del Cabildo y la segunda, asumir el compromiso de pertenecer y participar en las dinámicas de EPI, desde donde ha sido posible consolidar y proyectar los procesos sociopolíticos y organizativos que permiten seguir construyendo espacios y dinámicas de fortalecimiento de las identidades indoandinos, no solamente en ciudad. La ruta hasta ahora como camino para iniciar los procesos de organización colectiva ha permitido identificar la dinámica ERAO (encontrarse, reconocerse, ayudarse y organizarse), proceso común para los diferentes pueblos organizados como cabildo en contexto de ciudad; es desde allí, donde se recrean los procesos sociopolíticos organizativos, culturales y comunitarios, los cuales se retroalimentan de valores, usos, costumbres y acciones de esencia comunitaria, a lo que se suma una ruta pedagógica y metodológica articulada a la EP como estrategia y herramienta que permite la construcción o el fortalecimiento de identidades indígenas urbanas sin desligarlas de la influencia de los sitios de origen o territorio ancestral.

El modelo educativo Yanakuna, viene caminando siete momentos, los cuales se abren horizontes en diferentes contextos socio-geográficos y organizativos, estos son: 1)comprendiendo el modelo educativo Yanakuna, 2) comprendiendo la ruta metodológica para construir el currículo, 3) consolidando espacios de apropiación conceptual, 4) consolidando nodos temáticos, 5) consolidando las rutas de apropiación conceptual, 6) consolidando los procesos de valoración, seguimiento y ajuste y 7) consolidando procesos de administración y gestión; en Santiago de Cali el recorrido de esta ruta ha avanzado al momento 3, que en primera instancia viene desarrollando la etapa de pedagogización a la ciudad. De manera paralela, en estas dinámicas el Consejo Educativo Territorio Yanakuna (CETY) continúa recorriendo los momentos 4 al 7, los que van a permitir crear los tejidos educativos propios, así como seguir consolidando el SEPIY.

El programa de educación y como pueblo se ha pensado en cómo construir memoria, sabiduría y conocimiento desde el Sistema Educativo Propio Intercultural Yanakuna SEPIY que permite vivenciar la pedagogía desde el territorio diverso e intercultural donde estén los Yanakuna y la naturaleza en contexto, tomando como camino integrador y transversalizador el símbolo de la chakana o cruz del sur.

Igualmente, la investigación sobre los pueblos indígenas en contexto de ciudad obedece a conocer cómo en sus procesos de resignificación identitaria han desarrollado nuevos estilos de vida de carácter urbano, cómo han incidido sus prácticas culturales y étnicas en los barrios de Cali y cuáles son las nuevas propuestas de vida política y de etnoeducación en la ciudad, observándose que desde finales de los años noventa hasta la fecha, dichos procesos se han ido visibilizando en sus identidades y etnicidades, pero desconociendo en gran medida la importancia de la EP, dando continuidad a los modelos de educación occidental. Desde estas perspectivas, se debe entender que “la memoria social o colectiva no es homogénea, sino una producción de conocimiento selectivo, creativo y constructivo de una realidad, una práctica social y una política cultural” que continuamente se debe estar evaluando y reorientando.

Ese sentipensar indoandino, con un fuerte amarre colectivo o en Minga, nos deja apreciar en el escenario de vida de los Yanakuna en Santiago de Cali, tres dinámicas muy particulares: a) el de las relaciones internas, de convivencia, identidad y alteridad, que se pueden estar generando en el círculo familiar comunitario, entre los pueblos indígenas residentes en la ciudad y los escenarios de contexto, b) la relaciones externas, configuradas por los encuentros que se dinamizan a partir de los diferentes espacios donde se producen estos –lo comunitario, la institucionalidad y la ciudad y c) las dinámicas y relaciones que desde las particularidades de cada pueblo se pueden llegar a generar entre el Estado y los Cabildos, un ejercicio que dinamiza los encuentros de “autoridad a autoridad” como el ejercicio político de lucha y representación de la comunidades ante el Estado

y otros sectores socialmente dominantes.

Son estas dinámicas, representaciones, acciones, narrativas de vida y en colectivo como sus procesos organizativos fortalecidos por el despertar de la memoria histórica, lo que hace posible el resistir en ciudad de las comunidades indígenas para pervivir y donde el ejercicio práctico y diario de resistencia desde los núcleos familiares hacia afuera, haciendo uso de la EP como sabiduría ancestral para marcar el sendero de resistencia cultural, bajo el principio: “es mejor dar vueltas que rodar”; la memoria dormida se está despertando y ajustando a estos nuevos contextos y realidades, también al tránsito y expectativas de vida de las nuevas generaciones, donde los procesos organizativos orientan sus ejercicios en fortalecer, visibilizar y posicionar los procesos de resistencia étnica, la identidad de sus pueblos y la memoria histórica como el cimiento de vida de la EP en contexto de ciudad.

REFERENCIAS

-
- Brito, L. Z. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire en Anderson Fernández de Alencar, Jason Mafra, Margarita Victoria Gómez, Moacir Godotti (compiladores), *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía* (Editorial CLACSO). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/06Brito.pdf>
- Cabildos Indígenas organizados en contexto de ciudad Santiago de Cali (s.f.). Educación propia “Caminando la Palabra en contexto de ciudad” en Fortalecimiento de los grupos indígenas vinculados al sistema educativo en el municipio de Santiago de Cali. Pino Publicidad Cali, p.11-15.
- Cabildo Mayor Yanacona (2001) Reconstruyendo la casa yanacona. Proyecto integral de desarrollo del pueblo indígena yanacona. <https://www.mininterior.gov.co/dirección-de-asuntos-indígenas-rom-y-minorías/planes-de-vida/>

- Cabildo Mayor Yanacona (2008) *¿La educación es el camino? Construyendo la memoria Yanakuna.*
- Cabrera, F. (2006). Multiculturalidad, interculturalidad, ciudad y ciudadanía en Grupo Estéticas Urbanas (Compilador). *Memorias para pensar la ciudad*. Facultad de Artes Escénicas. Instituto Departamental Bellas Artes. Cali. file:///C:/Users/User/Downloads/2182.pdf
- Carillo, J (2003). A analogía y metáfora en el análisis organizacional un ejemplo: la organización como cárcel. *Revista colombiana de psicología*, 12, 108-113. <https://www.redalyc.org/pdf/804/80401210.pdf>
- De Sousa, B. (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la transición posmoderna*. Bogotá: Ediciones Siglo del Hombre.
- Dietz, G. (1999). *La interculturalidad entre el "empoderamiento" de minorías y la "gestión" de la diversidad*. En: Puntos de vista N° 12: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid. Año III - diciembre 2007. Madrid
- Escobar, A. (2018). *Otro posible es posible: caminado hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Bogotá. Ediciones desde abajo.
- García Castaño, J. y Pulido Moyano, R.A. (1994). *Antropología de la educación*. Edita Eudema. Madrid.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Madrid, Paidós.
- Jociles, M. I. (2008) *¿Es la escuela el problema?: perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*. Editor Trotta.

Küper, A. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Editorial PADIOS. Barcelona, Buenos aires, México.

Levi-Strauss, C (1952). *Raza e Historia*. París UNESCO.

Maturana, H. R. y García, F. J. V. (1997). *De máquinas e seres vivos: Autopoiese: a organização do vivo*. (3. ed.). Artes Médicas.

Torres, A. (2003). "Pasados hegemónicos, memorias colectivas e historias subalternas" en: *Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Catherine Walsh (editora) Universidad Andina Simón Bolívar- Ediciones Abya-Yala. Quito.

Torres, A. (2020). *Comunidad en movimiento. Persistencias, renascencias y emergencias comunitarias en América Latina*. Bogotá. Ediciones desde abajo.

Viviescas, F. (2006). El siglo XXI, el reto para la ciudad colombiana en Grupo Estéticas Urbanas (Compilador), *Memorias para pensar la ciudad*. Facultad de Artes Escénicas. Instituto Departamental Bellas Artes. Cali. file:///C:/Users/User/Downloads/2182.pdf

Líderes nativos entrevistados y/o informantes.

Taita, Ary Campo Chicangana. Cabildo Yanakuna Santiago de Cali

Exgobernador, Luis Antidio Mopan. Cabildo Yanakuna Santiago de Cali

Artesana, Elsa Itás del Cabildo Yanakuna Santiago de Cali.

Cuidandero, Ángel Chimunja, Cabildo Yanakuna Santiago de Cali.